

Jornada de Fe



En breve:

- La misericordia de Dios se nos ofrece gratuitamente a todos.
- Los escrutinios son ritos para el autoexamen y el arrepentimiento.
- El examen diario de conciencia nos ayuda a acercarnos a Dios.



Llamados a la conversión

Cada prueba o infortunio que se nos presenta es una oportunidad para acercarnos o alejarnos de Dios. La palabra **conversión** proviene del latín que significa “una vuelta, vuelco, viraje; punto de giro, cambio”. En términos espirituales, la conversión es el volverse permanentemente a Dios con todo nuestro ser, con fe y amor.

La primera y fundamental conversión tiene lugar en el bautismo pues “Por la fe en la Buena Nueva y por el Bautismo se renuncia al mal y se alcanza la salvación, es decir, la remisión de todos los pecados y el don de la vida nueva” (CIC 1427).

Muchas personas relacionan la conversión con el cambio moral y la decisión de optar por lo correcto sobre lo incorrecto, por el bien sobre el mal, pero la moral y la ley no salvan. Dios salva. La gracia salva. El regalo que gratuitamente nos hace Dios de su amor y su misericordia hace posible la verdadera moralidad—el optar por cumplir la voluntad de Dios por amor—no por miedo.

“Jesús llama a la conversión. Este llamado es una parte esencial del anuncio del Reino: ‘El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva’”.

CIC 1427, citando a Marcos 1:15

Los Escrutinios: una Mirada a su Interior

A todos nos resulta familiar el arrepentimiento. Puede que usted se arrepienta de haber comido aquel pedazo de pastel en el almuerzo, de permitir que una amistad languidciera, o de no dedicar tiempo suficiente a su familia. Aunque lamentables, esas acciones no son necesariamente pecaminosas.

La mayoría de nosotros lamentará y se sentirá culpable por los modos en que hemos herido a otros intencionalmente y nos hemos alejado de Dios con nuestras acciones y actitudes pecaminosas. Cuando pecamos, sentimos el peso de nuestra culpa. Podemos sentirla física, espiritual y emocionalmente. La buena nueva es que podemos encontrar modos de expresar pesar por el mal hecho, deshacer algo del daño que hemos causado y restablecer nuestra relación con Dios, con los demás y con nosotros mismos.

Mejor aún, al regresar a Dios descubrimos que Dios siempre ha estado esperando por nosotros—con los brazos abiertos y un corazón lleno de amor y misericordia—ansioso por perdonar.

- ¿Qué lamenta en cuanto a las heridas que intencionalmente ha causado?
- ¿Cómo resultado de ello, como se siente con respecto a usted mismo?



¿Qué son los escrutinios?

Cuando sometemos algo a nuestro escrutinio, lo observamos cuidadosamente y lo examinamos exhaustivamente. Los ritos que reciben el nombre de *escrutinios* "tienen por objeto el descubrir y posteriormente el sanar todo aquello que es débil, defectuoso o pecaminoso en los corazones de los elegidos; y resaltar y luego fortalecer todo lo que es recto, fuerte y bueno" (RCIA, 141). Los elegidos se miran por dentro para encontrar cualquier cosa que los aparte de Cristo. Entonces se vuelven a Cristo para sanar esas debilidades y para que les fortalezca cuando se enfrenten a la tentación.

Estos escrutinios de los elegidos tienen lugar los domingos tercer, cuarto y quinto de Cuaresma. (Un rito penitencial—un tipo de escrutinio—puede ser ofrecido en, o alrededor del, segundo domingo de Cuaresma para la plena comunión de los bautizados.)

Una vez concluida instrucción impartida en el catecumenado con relación al misterio del pecado, la Iglesia invita a los elegidos a reflexionar sobre las narraciones de los Evangelios que revelan el significado de su próximo bautismo.

Primer escrutinio

Cristo es agua viva

En el relato evangélico del encuentro de Jesús con la samaritana en el pozo (Juan 4:5-42), Jesús le habla a ella sobre el agua viva:

"Jesús le respondió: 'Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed ; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.'"

Juan 4:13-14

- ¿Cómo se relacionan las palabras de Jesús a la samaritana con su próximo bautizo?
- Imagine que dentro de usted hay un pozo en el que el agua brota de lo profundo burbujeando. ¿Qué sentimiento relaciona usted con esta experiencia?
- ¿Cuán sediento se siente usted del agua viva de Cristo? ¿Qué sequedad, que usted espera que desaparezca, hay en su vida?



Segundo escrutinio

Cristo como luz del mundo

En el relato del Evangelio en el que Jesús cura a un hombre que era ciego de nacimiento (Juan 9:1-41), Jesús se refiere a sí mismo como la *luz del mundo*:

"Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo.' Dicho esto, [Jesús] escupió en tierra, hizo barro con la saliva, y untó con el barro los ojos del ciego y le dijo: 'Vete, lávate en la piscina de Siloé' (que quiere decir Enviado). Él fue, se lavó y volvió ya viendo'".

Juan 9:5-7

- ¿Cuándo ha estado usted "ciego" o no dispuesto a ver la luz de Cristo? ¿Qué ocupaba su atención o le impedía verla?
- ¿Quién o qué le ha ayudado a ver a Jesús con nuevos ojos y a reconocerlo como la luz del mundo?
- ¿Qué ceguera (pecado) quiere usted que el bautismo que se avecina borre de usted?



Tercer escrutinio

Cristo como la resurrección y la vida

En la historia del evangelio en la que Jesús devuelve a la vida a su amigo Lázaro (Juan 11:1-45), Jesús se llama a sí mismo la *resurrección y la vida*:

"Le dice Jesús: 'Tu hermano [Martha], resucitará.' Le respondió Marta: 'Ya sé que resucitará en la resurrección, el último día.' Jesús le respondió: 'Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás.'"

Juan 11:23-26

- Las aguas del bautismo son las aguas de una nueva vida en Cristo. ¿Qué significa para usted la promesa de salvación, de vida eterna con Dios?
- ¿Cómo ha estado cambiando su vida a lo largo de su preparación para el bautismo?
- ¿Cómo espera usted que su vida se transforme una vez que haya recibido el bautismo?



Pasos de los escrutinios

1. Después de la homilía, los elegidos y sus padrinos se paran ante el celebrante.
2. La asamblea de los fieles reza en silencio, pidiendo que "los elegidos el espíritu de arrepentimiento, el sentido del pecado, y la verdadera libertad de los hijos de Dios" (RCIA, 152).
3. El celebrante (un sacerdote o diácono) invita a los elegidos a rezar en silencio y puede sugerir que bajen la cabeza o se arrodillen como "a mostrar su disposición interna al arrepentimiento" (RCIA, 152).
4. El celebrante frece plegarias de intercesión por los elegidos,
5. ofrece una plegaria por que los elegidos sean "se desprenden de las consecuencias del pecado y de la influencia del diablo" (RCIA, 144),
6. puede imponer sus manos sobre la cabeza de cada uno de los elegidos,
7. pronuncia una última oración por todos los elegidos con sus manos extendidas sobre ellos y
8. puede despedirlos para que reflexionen sobre las lecturas de las Escrituras o invitarles a regresar a sus asientos para la liturgia de la Palabra.

"Los escrutinios se celebran a fin de librar a los elegidos del poder del pecado y de Satanás, de protegerlos contra la tentación, y de darles duerza en Cristo, quien es el camino, la verdad, y la vida. Estos ritos, por lo tanto deben ayudar a la conversión total de los elegidos y a profundizar su resolución de mantenerse estrechamente unidos a Cristo y de proseguir con mayor decisión en su esfuerzo por amar a Dios sobre todas las cosas".

RCIA, 141

Rezar el examen

San Ignacio de Loyola (1491–1556) era un hombre muy práctico cuando de orar se trataba. Él propuso un ejercicio diario al que llamó el Examen (o Examen de Conciencia), que ha sido empleado por muchos cristianos desde entonces. El Examen es una oración sencilla, una oración para personas ocupadas que tratan siempre de cumplir la voluntad del Señor.

El Examen consta de cinco sencillos pasos que toman alrededor de quince minutos:

1. *Recuerde que está usted en presencia de Dios.* Para la oración nos situamos en presencia de Dios, en forma particularmente atenta.
2. *Rememore con gratitud el día transcurrido.* Repase los detalles del día con un sentimiento de gratitud, recordando que todos y cada uno de esos eventos ha sido un regalo de Dios. Esfuércese por fijarse en qué recibió y qué entregó. Dé gracias a Dios por todo ello.
3. *Pídale al Espíritu Santo que le ayude.* Pídale al Espíritu Santo que penetre en su corazón y le ayude a contemplar sus acciones con claridad y con conciencia de sus limitaciones.
4. *Revise el día.* Asegúrese de tener en cuenta los detalles, el contexto de lo sucedido y cómo actuó usted. Mientras va repasando el día, tenga especialmente en cuenta sus motivos interiores y sus sentimientos. ¿Cuándo falló? ¿Cuándo mostró amor? ¿Qué patrones y hábitos de conducta nota en su actuación? ¿Cuándo respondió de modo positivo? ¿Dónde pudo observar signos de la gracia de Dios en el día transcurrido?
5. *Reconcíliese y adopte decisiones.* Converse con Jesús acerca de lo que hizo y lo que no hizo. Si en alguna forma faltó al amor, dígame a Jesús que lo siente y pídale que esté con usted la próxima vez en que surja ese tipo situación. Recuerde todas las cosas buenas y dé gracias al Señor por estar con usted cuando evitó hacer una elección incorrecta o se resistió a la tentación. Experimente tristeza al pedir perdón pero experimente también gratitud cuando agradezca lo que Dios está obrando en su corazón para hacerle cada día más semejante a Cristo.

Concluya el examen rezando el Padrenuestro.

La conversión—el regreso a Dios—ocurre continuamente. Tropezamos y caemos—pecamos al no tener a Dios como lo más importante de nuestras vidas—pero podemos levantarnos y lo intentamos de nuevo gracias al amor redentor de Cristo. Dios espera con ansias nuestro regreso, nos perdona y nos ofrece otra oportunidad.

- ¿Qué debe morir en usted para que la nueva vida en Cristo pueda echar raíces?



Jornada de Fe para Adultos: Discernimiento, D3 (826917)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: "Conforme al CIC 827, Rev. Msgr. Mark S. Rivituso, Vicar General de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 20 de enero del 2017. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad". *Jornada de Fe* © 2000, 2016 Liguori Publications, Liguori, MO 63057. Para hacer pedidos, visite Liguori.org o llame al 800-325-9521. Liguori Publications, corporación no lucrativa, es un apostolado de los Redentoristas. Para saber más acerca de los Redentoristas visite "Redemptorist.com".

Autores contribuyentes: Timothy McCanna; P. Richard Thibodeau, CSsR; Edición del 2016: Denise Bossert, Julia DiSalvo, y Joan McKamey; Diseño de Lorena Mitre Jiménez, Imágenes: Shutterstock. © Copyright 1993, 2005, 2016 Libros Liguori, Liguori, MO 63057. www.liguori.org. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito. Publicado con licencia eclesíástica. Textos de la Escritura tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Desclee de Brouwer, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del *Catecismo de la Iglesia Católica* y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de Libreria Editrice Vaticana; versión en español. Impreso en los Estados Unidos de América. 20 19 18 17 16 / 5 4 3 2 1. Tercera edición.